# Carlos Giménez Romero

## Catedrático emérito de Antropología social y aplicada, Instituto DEMOSPAZ, UAM

Desde un amplio abanico de organizaciones se viene trabajando, cada vez más amplia e intensamente, por alternativas «más allá del crecimiento». Se están generando acuerdos para la acción en ámbitos como las políticas públicas para una economía de la suficiencia y la circularidad, para el mantenimiento del Estado de Bienestar y los servicios públicos, para extender la renta básica, para energía, para una gestión del agua… Para que esas ideas y acciones de cambio se expandan, se asuman y ganen hegemonía, para llevar las acciones de orientación ecosocial tanto a las políticas públicas como a la práctica de las propias entidades, una de las condiciones que se requieren es el ejercicio activo de la ciudadanía y la defensa y desarrollo de la democracia.

Junto al cambio climático, el aumento de las desigualdades y la proliferación de las guerras, otro de los grandes retos mundiales es el persistente ataque a la democracia. En ese contexto de ataque a la democracia, y desde la perspectiva de los esfuerzos y praxis por la transición ecosocial justa, tenemos un gran reto, por no decir un acuciante problema, que nos coloca en una difícil encrucijada: no basta con defender la democracia, ardua tarea en sí misma, sino que es preciso aún más; es absolutamente imprescindible desarrollarla, esto es,

que sea real, como se exigía en el movimiento 15M.

Desde una teoría o concepción multidimensional de democracia, una concepción que incluya sus diversos significados, este «Más Democracia» que aquí afirmamos conlleva al menos cuatro aspectos, que brevemente enumero:

Como sistema de gobernabilidad, más concretamente, como *forma de gobierno del pueblo* (demos), además de la participación de la ciudadanía, aspecto que en seguida abordaré, la democracia supone políticas públicas orientadas a abordar, desde la gobernabilidad, las necesidades de la población

Cuando decimos más democracia estamos afirmando y exigiendo políticas públicas en campos como los expresados anteriormente. El planteamiento democrático de las políticas públicas implica que estas sean tan participativas en su diseño, implementación y evaluación como socializadas, es decir, basadas en alianzas, convenios y contratos entre las administraciones públicas y la sociedad civil para la cogestión de los bienes comunes, lo que se está denominando *administración compartida*.

Ahora bien, la democracia no es solo una forma de gobernabilidad, es también, en segundo término, una apuesta firme por la paz, ese bien absoluto de los seres humanos. La democracia se inscribe en la Cultura de Paz y No-violencia, siendo un sistema de *gestión pacífica de la conflictividad*.

En este segundo sentido o dimensión, debemos ser conscientes de dos desafíos de considerable dificultad. Por un lado, que la transición ecosocial justa, como gran conjunto de cambios, requiere de contextos de paz, al menos un mínimo, que hoy por hoy en general no tenemos, sino todo lo contrario, con más de cuarenta conflictos armados, el incremento del armamentismo, la agresividad del actual gobierno estadounidense y las sucesivas violaciones de la legalidad internacional. Amenazas. Por otro lado, esos cambios imprescindibles que promueve y conlleva la transición ecosocial justa generan y generarán resistencias y violencias desde los poderosos, es decir, del gran capital y las superpotencias. Un corolario de ello, entre otros muchos menesteres que aquí no consideraré, es la necesidad de promoción de, y capacitación en, *métodos participativos de solución de conflictos*, con la mediación a la cabeza, todo un reto para las administraciones y la sociedad en su conjunto y, particularmente, para las entidades que conforman la Alianza y el Foro Social Más Allá del Crecimiento.

**Asamblea Popular Alcobendas San Sebastián de los Reyes Flickr**

Consideremos brevemente ahora, en una tercera dimensión, la democracia como *ejercicio pleno de la ciudadanía*. La democracia representativa y participativa, internacional, nacional o local, implica una ciudadanía activa, critica, responsable. Y, a su vez, la ciudadanía libre y creativa solo tiene aliento en una democracia. Por lo tanto, el desarrollo y los avances de las alianzas y pactos en materia ecosocial pasan por lograr incrementar considerablemente la participación ciudadana en estas temáticas y vectores del cambio necesario. Para ello, y de nuevo entre otras líneas de actuación, son necesarias nuevas teorías y enfoques de participación, y sobre todo experiencias validadas de movilización. Se hace preciso, en las entidades y organizaciones promotoras de la transición ecosocial, recopilar y sistematizar los nuevos métodos participativos que van surgiendo aquí y allá, y especialmente lo relativo a la unidad y diversidad en la plataformas de reflexión y acción, lo que en otro lugar he propuesto como la construcción del *Nosotros Plural.*

Finalmente, además de sistema de gobierno, apuesta por la paz y ejercicio de la ciudadanía, *la democracia es un estilo de vida y un ideal moral*. Mas allá de ser la democracia un conjunto de instituciones, procedimientos formales y garantías legales, es un ideal moral, una manera personal de vida, que ha de ser encarnada cotidianamente en diversas prácticas. Ese estilo de vida e ideal ético requiere una convicción profunda en la capacidad

de los seres humanos, al menos de una mayoría y cuando las condiciones no lo impidan, de valorar y actuar de modo inteligente y corresponsable.

Desde este punto de vista, cuando afirmamos Más Democracia también estamos indicando la asunción creciente y comprometida por nosotras y nosotros —primero desde los núcleos más activos y promotores y ojalá posteriormente desde las mayorías sociales— de estilos de vida conforme a los valores de respeto, tolerancia bien entendida y pluralismo, …como parte todo ello del respeto que debemos a la naturaleza y al conjunto de los seres vivos.

En las cuatro dimensiones indicadas —sistema de gobierno, apuesta por la paz, ejercicio de la ciudadanía, estilo moral de vida— es clave la conexión entre democracia y ciencia. Ambas tienen mucho en común.  La democracia permite que las personas tengan y realicen experiencias libres, creativas y reflexivas, con las que se desarrollan como seres humanos. Y esas experiencias personales y colectivas son asimismo claves y necesarias para generar pensamiento científico y aplicación responsable y equitativa de los avances científico-tecnológicos. No cualquier ciencia, sino aquella que nos dé confianza para orientar experiencias posteriores e innovadoras, esto es, que traigan de forma positiva a la realidad personal y social lo que antes no ocurrió. Una ciencia que constituya una autoridad digna de confianza, un lugar seguro, para dirigir las experiencias ulteriores que estamos formulando y proponiendo

En conclusión, Más Democracia para la transición ecosocial justa, es decir, políticas públicas no solo acordes con los retos, sino también socializadas, prevención y regulación pacifica de los conflictos, más participación ciudadana, conexión positiva con la ciencia y lo científico y profundo respeto, tanto entre nosotros como con el conjunto de la vida y la naturaleza.

Artículo publicado originalmente en el nº 61 de Dossieres de EsF  editado por Economistas sin Fronteras
https://ecosfron.org/el-requisito-de-mas-democracia-en-la-transicion-ecosocial-justa/

---

[1] Este texto se originó en el acto de presentación del Manifiesto de la Alianza Mas Allá del Crecimiento el 4 de julio de 2025. Basándose en ese acto, se ha redactado esta nueva versión.

**Para citar esta entrada**

Giménez Romero, Carlos: El Requisito de «Más Democracia» en La Transición Ecosocial Justa[1]. En Niaia.es 28/05/2026.

Creemos en el libre flujo de información. Republique nuestros artículos libremente, en impreso o digital, bajo licencia Creative Commons, citando la fuente La Web de NIAIÁ y sus publicaciones (salvo aquellas en las que se especifique de otra manera) están bajo una Licencia Creative Commons